## Literatura

# Jonas Jonasson
# La analfabeta que era un genio de los números

**Jonas Jonasson**, (Växjö, 1961) es un periodista y escritor sueco.

250
2015

[…] Ya a los cinco años había encontrado la forma de matar el tiempo mientras cargaba y transportaba los bidones: contarlos.

– Uno, dos, tres, cuatro, cinco…

A medida que crecía, fue añadiendo dificultad a los ejercicios para que siguieran resultando estimulantes:

– Quince bidones por tres viajes, por siete que los llevan, menos uno que está sentado sin moverse porque está borracho perdido… son… trescientos catorce bidones.

Aparte de a su botella de disolvente, mientras vivió, la madre de Nombeko apenas prestaba atención a lo que ocurría alrededor, pero sí reparó en que su hija sabía sumar y restar. Durante su último año de vida, empezó a llamarla cada vez que había que distribuir un envío de pastillas de diferentes colores y distintos efectos entre las chabolas. A fin de cuentas, una botella de disolvente no es más que una botella de disolvente. Pero cuando se trata de repartir pastillas de cincuenta, cien, doscientos cincuenta y quinientos miligramos en función de los deseos y las capacidades económicas, es importante proceder a la división según las cuatro reglas de la aritmética. Y eso sabía hacerlo aquella niña de diez años. Y muy bien.

Por ejemplo: un día se encontró en presencia de su jefe inmediato, que estaba esforzándose por establecer el resumen mensual de la cantidad de bidones cargados y su peso total.

– A ver, noventa y cinco por noventa y dos –masculló el jefe–. ¿Dónde está la calculadora?
– Ocho mil setecientos cuarenta –dijo Nombeko.
– Mejor ayúdame a buscar, pequeña.
– Ocho mil setecientos cuarenta –repitió ella.
– ¿Qué dices?
– Noventa y cinco por noventa y dos son ocho mil setecien…
– ¿Y cómo lo sabes?
– Bueno, verá, pienso en que noventa y cinco son cien menos cinco, y noventa y dos son cien menos ocho. Si cruzas las cifras y restas la diferencia, es decir, noventa y cinco menos ocho, y noventa y dos menos cinco, siempre da ochenta y siete. Y cinco por ocho son cuarenta. Ochosietecuarenta. Ocho mil setecientos cuarenta.
– ¿De dónde has sacado ese método de cálculo? –inquirió su jefe, pasmado.
– No lo sé. ¿Podemos volver al trabajo?

Entonces, la ascendieron a ayudante del jefe. Pero, con el tiempo, la analfabeta que era un genio de los números empezó a sentir una frustración creciente, porque no entendía lo que los jefes supremos de Johannesburgo escribían en los decretos que acababan sobre la mesa de su jefe. […]

***La analfabeta que era un genio de los números,*** **Jonas Jonasson,** Editorial Salamandra, 2014.